

# Soleados días de la infancia

LETRAS FRANCESAS

## Pequeñas historias...

... de la calle Saint-Nicolas' Line Amselem. Traducción al castellano de Line Amselem. Xordica. Zaragoza, 2012. 219 páginas.

Todos guardamos en nuestra primera memoria imágenes, palabras y pequeños detalles que asociamos a la infancia y que nunca podremos separar del recuerdo familiar, por mucho que ahora los encontremos en contextos diferentes. Este imaginario infantil, construido a base de recuerdos y sensaciones almacenadas en la memoria, es el que despliega Line Amselem (París, 1966) en las 'Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas', un libro delicioso fuertemente emparentado con 'La vida: instrucciones de uso' de Georges Perec y con el 'Léxico familiar' de Natalia Ginzburg. 'Pequeñas Historias de la calle Saint-Nicolas' es el retrato de los Amselem, emigrantes marroquíes de origen judeo-español, hecho por la hija pequeña, una niña observadora y curiosa que, de alguna manera, intuye que su familia es cualquier cosa excepto «normal».

### La caja de los recuerdos

Line Amselem reconstruye, a través de pequeños fragmentos, la vida cotidiana de esta familia en el París de los años 70. Desde la mirada ingenua de una niña de siete años, el libro hilvana las historias familiares y la vida de barrio con las tradiciones y ceremonias religiosas que vertebran los quehaceres diarios de los Amselem, una familia llena de tías y tíos (Tita Rica, Tita Luna, Tito Shim'on, Tito Pinhas, Tito Arón...) que desfilan en una galería de personajes disparatados.

Este libro es la caja de los recuerdos donde Amselem guarda gestos y costumbres familiares que le pertenecen: el «rito» anual de clavar un plástico en las ventanas para protegerse del frío



La escritora Line Amselem, presentada en España por Xordica. XORDICA

cuando llega el invierno; la queja del padre («¡Estamos vendidos!») por estar expuestos a los vecinos a través de tres ventanucos que dan a la escalera; el lenguaje que utiliza la madre para escribir cartas que envía «por avión» («Habla en español con palabras que nunca utilizamos. Entonces nos traduce: espero que "la presente" os encuentre "gozando" de buena salud. "La presente" quiere decir "carta" y "gozando" no significa nada»); o el trabajo de toda la familia para cambiar el papel pintado («Todo el mundo está contento cuando se cambia el papel pintado. Pero también da un poco de pena. Siento que cada capa que se añade nos quita un poco de espacio para vivir. Me pongo a soñar



*Line Amselem ha escrito un libro hermoso que conviene saborear despacio*

con el día en que quitemos este acolchado y me pregunto qué es lo que haremos con todo el sitio que nos sobre»).

Las pequeñas historias contenidas en este libro celebran la vida como sólo un niño pequeño sabe hacer: de forma luminosa, viéndolo todo con ojos de quien descubre y se enfrenta a la vida por primera vez. El padre de Line, nacido en Larache, conoció a su mujer cuando viajó a Tánger para trabajar como gerente en la fábrica de máquinas de coser Singer, donde la madre de Line era profesora de bordado y vendedora. Los Amselem hablan un español muy sui géneris que salpica de humor todo el texto («la primera vez que tu padre me bezzó en la cara me pusi a llorar», «¿Cómo pasates la tarde, mi rey?», «le hizo el traje chiquititu»), y lo mezclan de forma automática con palabras en ladino, el idioma de los judíos sefardíes.

La observación de los ritos judíos tiene un gran protagonismo en el libro. La mirada naif de la narradora descarga de solemnidad estas ceremonias para convertirlas en relatos muy divertidos que podrían ser episodios de una comedia de situación. Son especialmente brillantes los capítulos donde describe la ceremonia del Kippur y la Mimona, el final del Pésah o Pascua Judía.

### Ternura, humor y frescura

La ronda de visitas a los familiares, la competición por ofrecer los mejores dulces -lo que se come en cada visita determina el «éxito de la familia»-, la logística para viajar de una casa a otra y encajar a todo el mundo en las plazas libres de los coches y los pequeños «accidentes» domésticos («un día, nuestro primo Jacob meó en el bidé y abrió el grifo para limpiarlo, sin saber que ese grifo nunca había funcionado») son narrados con una mezcla de humor y ternura que, unidos a la voz fresca de Amselem, hacen de 'Pequeñas historias ...' un libro hermoso que conviene saborear despacio, deteniéndonos en cada frase y disfrutando de la sensación de estar reviviendo un día soleado de la infancia.

EVA COSCULLUELA